

ASI SE HIZO LA GUERRA

LOS JOVENES

NOS UNIMOS

Tiende a construirse, a estas horas, la unificación de las inquietudes y energías de la nueva generación argentina. Los hombres jóvenes que forman al lado del proletariado, activan en los gremios, militan en los partidos democráticos e integran las instituciones del deporte independiente, concuerdan la organización de un amplio movimiento popular, de carácter juvenil y contenido social que se ponga en marcha agitando dos o tres premisas fundamentales que expliquen una realidad y expongan una aspiración.

La nueva generación está forzada a vivir una realidad de angustia. Los problemas de siempre se presentan ante ella con mayor intensidad. Nació bajo el signo de la guerra le corresponde vivir una época de crisis que conduce a una nueva guerra. Es la depositaria de la "herencia bien pobre" que refiere Máximo Gorki a Rodland. A su trayectoria están vinculadas la crisis económica y la desocupación. Se le priva, cada vez con mayor rigor, del beneficio de la cultura y el ejercicio del deporte. La moral apuntalada por el prostíbulo conspira contra su formación. Ese es el drama de nuestra juventud. Nuestro hoy. Lo viven, con variantes explicables, hombres y mujeres jóvenes procedentes de la clase productora y hombres y mujeres jóvenes llegados de las capas medias de la población.

Se le priva a la nueva generación su derecho a la vida. Ayer, era el adulto —lo afirmaba Cajal en sus "Reglas"— quien cerraba el paso al joven. Hoy, es el mundo del capitalismo en bancarota quien le cierra las puertas. El joven no tiene acceso a la producción. El joven es rechazado en el instituto de enseñanza. El joven es divorciado de la vida misma. Cuando se le intenta incorporar en el ejército —reciente ejemplo argentino— se le reconoce inapto. Por todo ello, es que la nueva generación está forzada a vivir una realidad de angustia.

Vivimos en un país controlado por las corrientes imperialistas que cruzan su territorio. Las fluctuaciones de su lucha política son reflejo de las alternativas de la lucha interimperialista. Es la regla general. Existen las condiciones que provocan la rebelión juvenil. Como en el 90 y el 18. Y los jóvenes nos hacemos a la acción inmediata. Sentimos la responsabilidad ineludible de volcarnos en ella para acudir a la conquista de nuestros derechos a la vida, para asegurar el ejercicio de la democracia indispensable al desarrollo del movimiento obrero, para liberar al país y al continente de las especulaciones del capital extranjero que dan a uno y a otro características de colonia.

Es para acudir a la lucha inmediata por esas premisas que, a estas horas, se construye la unidad de la nueva generación argentina. Se realizan asambleas con la participación de socialistas y comunistas, radicales y evangelistas, obreros y universitarios, muchachos de la izquierda y del centro, dirigentes responsables y militantes activos. Condiciona a la unidad juvenil la misma fuerza de la realidad presente que condiciona el "frente popular". Se suma a ella los problemas propios de la juventud de la ciudad y el campo, de la oficina y el taller, del ingenio y la Universidad.

La unidad se concreta en un organismo. Este es la junta de la Unión de la Juventud Democrática Argentina. Su finalidad actual consiste en reunir y mover alrededor de esas premisas a la juventud y dar expresión a sus aspiraciones en un Congreso de la Nueva Generación. En ese sentido se han dado los primeros pasos. Estamos en marcha. El asombroso marchando nos permite afirmar: los jóvenes nos unimos.

D A R D O C Ú N E O

DEL Dr. JOAO NEVES

AL GETULIO VARGAS

PRESIDENTE Getulio Vargas —

Petrópolis. — Acabo de enterarme del decreto en que declara en estado de guerra todo el país por el plazo de noventa días, suspende varias de las garantías constitucionales, principalmente las que disponen contra los derechos adquiridos y la retroactividad de la ley penal, así como las inmunidades garantizadas por el artículo 175 de la Constitución Federal.

Al mismo tiempo me llega la noticia de la prisión de varios miembros del Poder Legislativo.

Frente a la captura del Jefe Supremo del izquierdismo brasileño y de sus más importantes auxiliares, así como de la ausencia de cualquier insurrección armada por pequeña que sea y luego de las recientes declaraciones a la prensa del propio Jefe de Policía de la Capital después de la detención del Capitán Luis Carlos Prestes, estamos todos sorprendidos por el insólito decreto.

Siendo dirigente en la última sesión legislativa de una corriente representativa en la Cámara de Diputados, de fuerte contingente de la opinión nacional, no puedo callar mi protesta contra el acto del gobierno, desnaturalizando algunas de las características fundamentales del propio régimen que anuncio querer preservar de la subversión.

Con representantes de la Nación, jueces de los actos del gobierno, sujetos al arbitrio del Ejecutivo, cancelados los derechos adquiridos, con amenazas del propio Gobierno Judicial, entregues los ciudadanos a la tiranía de las leyes retroactivas, ya no estamos seguramente en el régimen republicano democrático.

No hago la más leve injuria a S. E., pero si el Ejecutivo se transforma de parte querrelante en juez, puede mañana anular bajo simple sospecha a la oposición constitucional, prendiendo a los diputados y senadores adversarios.

Absolutamente insospechable por absoluta ausencia de ligazón con los rebeldes de la extrema izquierda, no dejé de imprimir a esta protesta, toda la vehemencia de mi civismo, tanto más respetable ahora que estoy también despojado de las garantías inherentes a mi mandato. Permite S. E. que señale la contradicción del gobierno no sirviéndose de la autoridad legislativa para equiparar al estado de guerra la última como acción interior, cuando todavía creptaban las articulaciones revolucionarias, para solamente hacerlo ahora cuando presos sus jefes y después de haber pedido hábilmente la renuncia de su cargo el propio Delegado de la Orden Política y Social de la capital, declarando a los distritos considerados terminada su misión policial. Advertido de S. E. —no lo soy, sin embargo, de las bases sustanciales de este régimen vigente y es precisamente para respaldarlas que me rebelo contra la medida excepcional tomada ahora, con grave daño y alarma para el crédito interno y externo del Brasil.

Ores S. E. que estas palabras sinceras y leales de ciudadano, deben ser acogidas con mayor atención de que muchos aplausos vueltos sospechosos por la supresión de garantías.

Educado como S. E. en una escuela que repudia la oposición sistemática confío en que S. E. escuche mi protesta como un acto de cooperación patriótica con el gobierno de nuestro país y no como inadmisibles explosión de reservas personales y políticas.

Jefe de una revolución victoriosa tenga siempre presente S. E. que la simple reacción policial no destruyó nunca el ímpetu de las doctrinas.

Respetuosamente

JOAO NEVES

Jefe del bloque parlamentario opositor

De Juan Keswar

EL LLANTO DE UN SOLDADO INDIGENA

APUNTES SOBRE LA GUERRA DEL CHACO (De un libro en preparación)

UN día —era el 20 de octubre de 1932— cuando varios soldados de todas las unidades del sector Arce, habían ido a recoger rancho para sus camaradas que quedaban en las trincheras adelantadas, cundió una voz de alarma.

—Aviones, "pilas" —gritó alguien.

Y del claro de la picada todo el mundo desapareció internándose al monte. Los camiones aguateros y los que venían de Arce a trasladar enfermos y heridos, se perdieron apresuradamente en la espesura. Un silencio significativo siguió a los primeros momentos de confusión. Se escuchaba atentamente, pero sólo se percibía uno que otro disparo de fusil lejano. No se presentaba ninguna sombra en el cielo, ni el ruido de un motor rompía el silencio. No había avión. La alarma había sido falsa.

Los soldados refugiados en el monte, comenzaban ya a moverse nuevamente en dirección a la picada, cuando un estampido característico rompió el ambiente. Un agudo silbido y otro estampido, fueron la señal de un bombardeo general de los paraguayos. No batían la línea de trincheras adelantadas, sino la retaguardia de la línea, perpendicularmente a la picada. Los soldados refugiados, acosados por las granadas que estallaban entre ellos, permanecían en el monte, sin atreverse a mover, desprovistos de toda protección contra el violento fuego de artillería enemiga.

En medio de unos tulesales, un soldado aislado, contemplaba aterrado los efectos del bombardeo. Tenía la piel atezada y los rasgos característicos de los indígenas del Alto Paraná. Cuando más furioso se tornó el cañoneo, y comenzaron a caer camaradas y a oírse quejas de los heridos, el soldado indígena se puso a sollozar lentamente. Un sargento, conocido por su apego a la tropa en general y a los indios en particular, se acercó al soldado que lloraba. Le interrogó.

—Soy el soldado Manuel Mamani, de la segunda compañía del Regimiento 45 de infantería —dijo en un castellano maculado apenas—. He nacido en la región de Copacabana. Hace algún tiempo que el corralero se presentó a mi estancia con algunos soldados; nos hizo salir a todos los habitantes, y a los jóvenes nos hizo formar; nos enseñó a gritar: ¡viva el Chaco boliviano! ¡viva el Paraguay! y así nos llevó hasta el cuartel de Copacabana. De ahí nos despachó a La Paz, de donde nos trajeron acá.

—¿Te dijeron que venías a la guerra? —No, mi sargento. Nos dijeron que veníamos al Chaco. No sabíamos lo que era eso. Nos ofrecieron regalarnos tierras, pero no nos anunciaron que veníamos a hacernos matar.

—¿Con un gesto de desesperación enorme, impidió al sargento: —Vámonos, mi sargento; Aquí nada tenemos que hacer. Este es el infierno. Tengo mi mujer y mis hijos, que no saben nada de mí. Regresemos a nuestras casas.

Y el llanto desesperado del soldado aymará, mostró al sargento el engaño con que se conducía a esa raza, eternamente explotada, a una guerra que no sabía por qué era, a defender "derechos que desconocía y una patria que no ama ni de la que es amado".

Este episodio repetido centenares de veces en el Chaco, no puede ser tomado así como una simple anécdota de la guerra. Demuestra ante todo, cómo se condujo a los indígenas, con qué desconsideración se los llevó a las filas de los "defensores de la patria".

El indio, cuya situación social-humana hemos indicado en otros capítulos anteriores, fué el eterno paria, el eterno siervo. Despojado desde la conquista hispana de la legítima propiedad de su tierra, fué rebajado sobre ella mismo. El gamonalismo fué su parásito sucesor. Sobre el trabajo gratuito del indígena, sobre su infame explotación, sobre su esclavitud, se alzó una clase social parasitaria y un Estado de apariencia liberal. En una república en donde está establecida la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, el indio no es ciudadano; no tiene derechos políticos ni civiles; no participa en la elección de ninguna autoridad nacional, ni contribuye a la formación de ningún poder; no vota, no emite su pensamiento, no tiene derecho a elevar su cultura, es analfabeto. No puede ser propietario porque la argucia de los leguleyos, le despoja constantemente de todo lo suyo —tierra, fruto u objeto. —No encuentra jamás justicia. No puede conservar ni robustecer sus antiguas instituciones. Las comunidades sufren el continuo asalto legal o ilegal de los piratas de la edad burguesa.

Para el indio existe el látigo, el palo, la desconsideración. Es un ente que en muchos casos está por debajo de los animales, pero siempre es la bestia de carga de patrones y caporales. No forma parte de la sociedad boliviana porque es un "inevilizado", como le llaman los feudales burgueses.

Pero los indios tienen deberes: para con los gamonales, trabajar en su provecho hasta el agotamiento; para con la sociedad, construir caminos sin ninguna remuneración; para con las autoridades, construir

sus viviendas y llenarlas sus despenas gratuitamente; para con Dios, alimentar a sus ministros con obsequios, misas y fiestas; para con la patria, morir sin conocerla, sin deberle nada. En fin, para el indio todo son deberes; no tiene ningún derecho.

El indio para la paz, ha sido considerado buena carne de explota-

bieron comprender a las masas bolivianas trasladadas al ejército, eran los militares nativos, aquellos que vivieron, crecieron y se formaron en el ambiente boliviano, en estrecho contacto con las gentes, las necesidades y los problemas de Bolivia. Pero toda la feudal-burguesía pa deció de cegera. Sus agentes un formados no podían ser más que au-



ción; para la guerra, inmejorable carne de cañón. De ahí su ingreso al servicio militar. Sin embargo, la mayoría de los indios, no cumplió ese "deber". Se negó a hacerlo.

Y es natural esta actitud. El indio no conoce la patria feudal-burguesa. Nadie le ha hablado de ella, y aun cuando le hablasen, no creería tampoco. ¿Qué ha hecho esa patria por él? ¿Le ha devuelto acaso sus tierras despojadas desde la colonia? ¿Le ha restituido su calidad de hombre libre? ¿Lo ha hecho un ser social? El indio no ha visto nada de esto. La patria de que pudieran hablarle, lo mantiene en la opresión. El gamonal lo explota. El corregido también lo explota. La policía lo persigue cuando se alza en demanda de justicia. La justicia lo encarcela y rubrica su despojo. El ejército lo ametralla. Los militares lo patean y lo sabían en el cuartel. ¿Puede en estas condiciones, querer a una patria que le hace todo eso? Humanamente, no. El indio quiere su liberación y la devolución de sus tierras. A la patria de su explotación no le da la quere ni la quereña, si persiste en la misma situación.

Pero el indio, desconoce además la patria de los feudales burgueses, porque nunca existió que ella le ofreciera protección y seguridad. Vive separado totalmente de la sociedad feudal-burguesa. Tiene sus costumbres, sus usos, sus ritos, sus instituciones indígenas. Y para el indio, su patria son todas estas cosas junto con su tierra.

Podría, pues, el indio defender con calor una patria que no conocía ni quería y cuyos derechos aparentes o reales no le interesaban? Muchos se indignarían ante esta pregunta, pero ya no estamos en los tiempos del fraude, del engaño y de la simple declamación. Estamos pisando el terreno de las realidades y tenemos que contemplar los fenómenos tales como son, no como la feudal-burguesía quisiese que sean. Bolivia para encantar su porvenir, para destruir el parasitismo y la impotencia de su clase dominante, para deshacerse del imperialismo, ha de partir del exento conocimiento de su realidad. Sólo cuando aprendamos a ver esto con claridad meridiana, entonces podremos colocarnos en trance de superación.

Y en la cuestión del indio, sencillamente, éste, en las condiciones en que ha sido obligado a vivir, jamás pudo ser llamado a la defensa de la "patria" feudal-burguesa, porque no la sentía en sí mismo ni en su ambiente.

En la guerra del Chaco, la actitud del indio, fué solamente una demostración de la incapacidad de la feudal-burguesía. Esa actitud indolente y negativa, fué el reflejo de la negativa del Estado feudal-burgués para elevar al indio en el sentido técnico-económico. El indio en el Chaco se sintió en un medio extraño, vivió una tierra distinta a la suya, se sintió trasplantado a una naturaleza hostil a él, e inmediatamente surgió el gesto de retraimiento, la resistencia a la guerra. El, que cuando se bate por la reivindicación de su tierra, lo hace con valor ejemplar y hasta con ferocidad, en el Chaco se amedrentó y empujé a su combatividad. Y es que el Chaco no es el Altiplano o los valles circundantes a éste.

También los militares —fuerza armada de la feudal-burguesía— sufrieron una tremenda equivocación. La sumisión del indio durante su servicio militar, su docilidad, su automatismo, los tomaron como signos geniales de su carácter de conductores de masas armadas. El mismo Kundt se equivocó. Y quizá en éste es disculpable su error. Al fin y al cabo era extranjero. Había vivido y creído en una realidad distinta a la boliviana: en un ambiente europeo, de problemas peculiares. Quienes de

clase misma. Y aceptaron sin objeción, la seguridad de que su genio de instructores y estrategas había logrado hacer el milagro de un ejército de movimientos automáticos y a voz de mando, presto a seguir fielmente su planes trazados desde sus cómodos asientos de burócratas de la manzana.

No alcanzaron a distinguir que aquella sumisión, aquella debilidad, aquella subordinación de los indios en el ejército, no era sino producto de la bárbara opresión que soportaba de parte de todo el sistema político-económico-social boliviano. El indio, bajo el látigo del capataz o del gamonal, se acostumbró a entregar sus energías y su trabajo íntegramente. Bajo el sable del militar, entregaba, sin mayor resistencia, su voluntad y su pensamiento.

Por eso en el Chaco, como en cualquier otra guerra feudal-burguesa, el indio se mostró carente de iniciativa, perdido su personalidad. Acostumbrado a los gritos y voces de mando, esperó que en el Chaco se repitiesen como en las maniobras de la paz, pero en el Chaco, más que en otras partes, por razón de la naturaleza misma, la voz de mando solamente, no hace nada. Hace falta personalidad e iniciativa en el soldado. El indio, zombado en su concepción de subyugante, conoció a una guerra que no la entendía, en la que no veía nada suyo por defender, fué un estorbo, un lastre.

"Los indios no sirven", dijeron los militares, pero ellos no se fijaban en que el indio de las subvenciones, en las que pelea por su tierra, es enormemente distinto al indio que peleó en el Chaco, sin coraje, sin pasión, sin voluntad. Y es que en el Altiplano lo mueve un interés que lo siente muy suyo y en el Chaco no tuvo ninguno, ni remotamente.

Pero hay que tener en cuenta también que en Bolivia, el 80 % de su población es indígena y era imposible conquistar, para la Standard Oil la salida al río Paraguay, sin contar con ese porcentaje enorme de población. Los soldados de los centros urbanos eran insuficientes. Una gran parte: los hijos de la feudal-burguesía debían quedarse en retaguardia emboscando o cubriendo la fronda burguesa militar. Los mestizos eran pocos para ir ellos solos a las líneas de fuego. Eran necesarios, de todas maneras, los indios. Por eso se los llevó a éstos a la guerra, en la misma forma que se los trató siempre en tiempo de paz: sin consultar su voluntad, sin tener en cuenta su interés, sin interpretar sus necesidades. El indio, para la paz o para la guerra, era siempre el indio, el esclavo, el paria.

Manuel Mamani, del Regimiento 45, y con él todos los indios, tenían razón al llorar y querer irse a sus casas. Se les había arrojado como a ganado, sin explicarle siquiera que iban al matadero, se les había prometido cosas que no se cumplirían. Y los indios, al ser obligados a batirse, sin razón ninguna valedera para ellos, no podían dejar de pensar —hombres como eran— que el sacrificio de sus vidas nadie tenía derecho a pedirselo, en nombre de una patria que desconocían.

Y mientras así se procedía con los indios en la zona de fuego, mientras se los entregaba a la muerte en masas enormes, o mientras se les exprimía todas sus energías en los regimientos de zapadores, en retaguardia se los mataba también con crueldad refinada.

Los indios en Bolivia, cuando se dieron cuenta de que la guerra significaba su exterminio y sufrimiento; cuando levas consecutivas hechas entre ellos, les revelaron al fin su destino: morir en el Chaco, protestaron y llegaron hasta la insurrección. En 1934 los indígenas de Pucará, Guayquí y Achaenchi, se sublevaron contra los reclutamientos y las requisiciones de ganado y víveres.

En esa oportunidad, el coronel Vargas Bozo, a quien nunca vieron los paraguayos y que permaneció como comandante de columna de camiones en el tramo Tarija-Villa Montes, ametralló "valientemente" centenares y miles de indios en la región de Guayquí (1). El fraile Ibar, un religioso expulsado de México por los revolucionarios, cobró en los indios de Pucará todo el odio que les tenía a los indios de su país. El, personalmente, mató a muchos indios venecidos, a otros los hizo quemar vivos y prendió fuego a todas las viviendas y sementeras de los indios de esa región. Ebrío de furor, obligó a la soldadesca pistola en mano, a ultrajar a las infelices indias que caían en su poder. A los niños los degolló personalmente.

Escribe un Obrero del Frigorífico

ISLA MACIEL

BARRIO Obrero!... Pedazo de ciudad proletaria oprimida por dos colosos del imperialismo: Mihanovich y el Anglo.

Casillas de madera y zinc, conventillos de 40 piezas, aguas podridas, olor a guano, mosquitos, muchos mosquitos, muchos mosquitos y chinchas!

Isla Maciel. Barrio obrero. Obreros de la Mihanovich, obreros del puerto, del frigorífico Anglo.

Frigorífico Anglo!

Tres Chimeneas!

Tres garras del imperialismo inglés!

Isla Maciel, en tus conventillos y casillas de madera y zinc cobijas al dolor proletario; ese dolor que indigna, duele y rebela a los hombres que tenemos un cerebro que piensa con libertad y no a las órdenes del Dólar y de la Esclatina!

Isla Maciel, en tus conventillos y casillas de madera y zinc busca reposo la carne de Frigorífico, la carne, enferma, descompuesta, rota por el Standard!

Carne de parias!

Obreros en cuyas carnes y en la de sus hijos se notan las profundas huellas del dolor como prueba acusatoria de ese crimen legalizado!

Ahí, en los conventillos y casillas de madera y zinc está la demostración!



HERMINE DAVID

Los señores de la Cruzada "antituberculosa" lo pueden comprobar!

Isla Maciel!

Barrio proletario!

En tus conventillos y casillas de madera y zinc guardas los enemigos invencibles del Standard, a los heroicos proletarios del Anglo, que lo harán pedazos, a los que, el 10 de Mayo de 1932, en compacta columna, vibrantes, pléticos de entusiasmo y combatividad supieron gritar: Basta!

¡Basta!!

Y como respondiendo a ese llamado, las tres garras imperialistas, las tres chimeneas, parecieron transformarse en tres puños crispados, en tres potentes mástiles que reclamaban tres paños rojos para tremolarlos sobre el entusiasmo y la bravura de los proletarios!

Isla Maciel, te saludamos!

En tus conventillos y casillas de madera y zinc se está gastando la fuerza proletaria que hará saltar uno de los más gruesos eslabones de la explotación imperialista: el Standard.

Hurra por los proletarios de Isla Maciel!

Hurra por los proletarios de los Frigoríficos!

Avellaneda 1936

J. PETER

Y si se fuese a investigar el padecimiento de centenares de indios apresados después de una sublevación y que no han salido de la cárcel, se podría suponer con evidencia que fueron fusilados. Por otra parte, el pueblo de La Paz que en esa época luchaba en la zona de guerra, en la misma forma que se los trató siempre en tiempo de paz: sin consultar su voluntad, sin tener en cuenta su interés, sin interpretar sus necesidades. El indio, para la paz o para la guerra, era siempre el indio, el esclavo, el paria.

Y todo, en aras de la "patria" feudal-burguesa, de la patria de sus opresores y asesinos.

(1) Vargas Bozo —según informaciones de testigos de los sucesos— logró engañar a los sublevados y con ruegos y promesas, consiguió que se rindiesen cerca de cinco mil indígenas. Apenas desarmados de sus escopetas, palos y hondas, unos tres mil de los infelices indios fueron fusilados en masa alvamente. Los aviadores "héroe" del Chaco hicieron su eficiencia y su coraje, bombardeando a los indígenas en esta misma sublevación.

Colossal Formidable

Llegaron los afamados receptores de Radio, R. C. A. VICTOR, con válvulas metálicas para el año 1936. Es imposible describir en estas líneas lo que escucharán sus oídos, es algo maravilloso.

El stock más grande del interior de la República lo encontrarán en nuestra Casa, desde \$ 195 hasta \$ 5.000, pida una demostración sin compromiso a sus agentes autorizados:

SUAREZ Hnos.

SAN JERONIMO 616

TELEFONO 6528 — CORDOBA
CREDITOS LIBERALES



Farmacia y Droguería DEL MERCADO

Rivadavia esq. Catamarca

U. T. 5835 - 5532

V

SUCURSAL:

NUEVA FARMACIA "DEL MERCADO"

SAN MARTIN 75 - U. T. 6290

Estas dos casas son las que venden más barato en Córdoba